

que llevar las ollas en la mano y hacer los trabajos mas penosos. En cada una de las faltriqueras de su delantal se ponía un pucherillo, en los cuales llevaba á su casa lo que sobraba de la comida, con lo que se mantenían ella y su marido. Celebráronse por entonces las bodas del hijo mayor del rey, y la pobre muger se puso á la puerta del salon para ver lo que pasaba dentro. Apenas encendieron las luces, comenzaron á entrar personas á cual mas bien vestidas, y por todas partes brillaba la magnificencia y el esplendor; entonces pensó en su triste destino, y recordó en lo interior de su corazon, su orgullo y su osadía, que la habian reducido á tan estremada pobreza. Los criados la dieron cuanto pudieron de los manjares mas esquisitos que se hallaban á su alcance, colocándolo en sus dos pucherillos y llenándola además los bolsillos del delantal de las migas de los bizcochos y otras cosas para que lo llevase á su casa. Mas de repente entró el hijo del rey vestido de terciopelo y seda y con una cadena de oro al cuello; cuando vió á la puerta á una muger tan hermosa, la tomó de la mano y quiso bailar con ella, pero tembló y se asustó viendo que era el rey Barba aguda, su antiguo pretendiente, de quien tanta burla habia hecho. De nada la sirvieron sus lágrimas, pues tuvo que entrar en el salon; rompiósele el delantal en que

llevaba los bolsillos, y se la cayeron los pucheros, de modo que todo se manchó y se llenó de migas. Cuando lo vieron las gentes comenzaron á reir y á burlarse, de manera que se avergonzó y hubiera querido encontrarse cien estadios debajo de tierra. Corrió hácia la puerta para huir, pero encontró un hombre en las escaleras que la obligó á detenerse, y cuando le miró, vió que era el rey Barba aguda, que la dijo con la mayor amabilidad: — No temas nada, yo y el músico que ha vivido contigo en aquella pobre casilla somos uno mismo; el amor que te tengo me ha obligado á disfrazarme de esa manera, y yo fui tambien el húsar que te rompió la loza. He hecho todo esto para domar tu orgullo y castigarte por tu insolencia en burlarte de mí. Entonces comenzó ella á llorar amargamente, y dijo: — He obrado muy mal y no soy digna de ser esposa tuya. Pero él añadió: — Consuélate, ya han pasado los dias malos; ahora vamos á celebrar nuestra boda. Llegaron en tanto las doncellas y la pusieron los mas magníficos vestidos, y vino tambien su padre con toda su córte, la felicitaron por su boda con el rey Barba aguda, y comenzó á reinar la mas profunda y verdadera alegría. No nos vendria mal, querido lector, encontrarnos los dos allí.

Poesía alemana.

(TRADUCCION DE LOS MEJORES POETAS ALEMANES.)

Por J. Fernandez Mathen.

Cancion de las montañas.

(De Schiller.)

Ese augusto sendero que á la orilla
Del abismo encontráis, está suspenso
De la muerte en la margen; la cabeza
Se confunde al verlo.

Los montes, cual gigantes que se oponen,
Interceptan el paso, y el viajero
Camina silencioso la avalancha
Despertar temiendo.

Y un puente, no de humana arquitectura,
Cruza el abismo, fabricarlo, creo,
Nadie osó, y el torrente en torno braua,
Mas sin deshacerlo.

De repente, un paisaje á mis miradas
Se ofrece: de las sombras no es el reino;
Paisaje do se junta en primavera
Y otoño alagüeso.

Por el valle resbalan cuatro arroyos;
Susurrando las aguas con anhelo
Se abalanzan á puntos diferentes
De la tierra luego...

¿Dó existe el manantial de dónde brotan?
No se sabe...! y dos cumbres á los cielos
Atrevidas se elevan, dominando
Pueblos y mil pueblos.

Y aquellas nubes que del cielo llegan

Las cubren de vapor dorado y denso,
Formando en torno misteriosas danzas.
Mas que ver no puedo.

La reina de los montes sobre un trono
Se eleva altiva, y de diamantes bellos
Corona cñe que fulgente brilla
Del sol al reflejo...!

La inconstancia.

(De Goethe.)

Tendido al margen de indolente rio
Mil halagos respiro cuando inunda
Mi cuerpo ardiente que á sus aguas fio
Lasciva cada onda vagabunda....

Yo las contemplo cuando llegan solas
Unas tras otras en veloz relevo
Siguiendo el curso las brumosas olas...;
Que es mejor el placer cuanto es mas nuevo.

¿Por qué tú amada su delirio santo
La te mintiendo convirtió en desprecios,
Sin volver horas tú? ¿Por eso al nanto
Te entregas sin cesar? ¿Eso es de necios!

Muy en valde tus lágrimas derramas...
Torna á la juventud y sus placeres:
Pues cual los labios de la bella que amas
Tambien son dulces los de cien mujeres!...